

Primeros resultados de un estudio sobre la producción y comercialización de ambos frutos

PERA Y MANZANA DE MESA EN LA VERTIENTE CANTÁBRICA VASCA

La fruticultura se presenta como una alternativa digna de consideración para determinadas explotaciones de la Cornisa Cantábrica, a pesar de que actualmente no tenga gran importancia en el sector agrario.

Algunos cultivos frutales han despertado cierto interés, ya sea por sus expectativas de rentabilidad elevada —como la actinidia actualmente y quizás el bábaco en el futuro—, o por su idónea adaptación a las condiciones ecológicas e infraestructurales de la zona —como algunos pequeños frutos: arándano, grosellero, frambueso o zarzamora—.

Por lo que se refiere a la fruta con pepita, también sería recomendable tenerla en cuenta, a pesar de su actual abandono, pues determinadas variedades se adaptan mejor a nuestras condiciones climáticas que en otras regiones de la península abastecedoras tradicionales y producen fruta de mejor calidad. Tienen además la ventaja de ser conocidas en el sector, por lo que su relanzamiento sería más fácil que si hubiera que empezar de cero.

En torno a todo esto se ha elaborado un informe —base de este artículo— sobre la situación de la pera y manzana de mesa, tanto desde el punto de vista productivo como de comercialización, con el fin de poder dirigir mejor las acciones en este sentido. Por lo que respecta a la comercialización, el informe se nutre de entrevistas realizadas a varios hipermercados, mayoristas independientes y asentadores de los mercados de Atotxa (Donostia), Irún y Mercabilbao, y de datos de tres años obtenidos de este último centro distribuidor. La aproximación al sector productivo se consiguió mediante visitas y entrevistas a diversos productores de Alava, Guipúzcoa y Bizkaia. A partir de los datos obtenidos se pueden extraer las consideraciones que siguen:

Perspectivas de futuro

Hay que tener en cuenta, en primer lugar, que la situación general de la agricultura en la Cornisa Cantábrica no es buena. Y precisamente con esta referencia podemos decir que la actividad frutícola tiene una rentabilidad nada despreciable.

Una parte de las explotaciones puede acceder a este tipo de actividad como alternativa válida que les permita mejorar la rentabilidad, aunque hay que tener presente que ni ésta ni otras sean en principio la panacea para el sector agrario. Sin embargo, puede ser una buena alternativa para algunas explotaciones.

En este sentido tiene gran importancia promover mecanismos que ayuden a los agricultores a acceder con ciertas ga-

rantías a esta nueva actividad: promoción decidida del sector y fórmulas asociativas posibles que cuenten con el apoyo de todas las partes implicadas.

Según datos elaborados en el Centro de Experimentación Agraria (CEA) de Villaviciosa (Asturias) en mayo de este año, el rendimiento neto al capital y trabajo del cultivo de pera y manzana de mesa durante un año y medio es el siguiente: Pera,

900.000 pts./Ha.; manzana de mesa, 750.000 pts./Ha.

A pesar de la variabilidad de los datos base de este estudio, puede afirmarse que tres hectáreas de cultivo de estos frutos aportarían un ingreso suficiente para una familia.

Variedades

Las variedades frutales de pera y manzana de mesa son un capítulo fundamental para el desarrollo de estas especies en la zona. Existen fuertes condicionamientos estructurales que sugieren el cultivo de un reducido número de variedades.

Por una parte, la dimensión de las explotaciones nunca será lo suficientemente grande como para que cada una pueda tener bastantes variedades sin que ello le complique mucho la situación desde un punto de vista comercial. Pero, sobre todo, la producción de todas las explotaciones de una zona, en conjunto, no debería salirse de unas pocas variedades, por tres razones fundamentales:

- La vía de la venta directa en plazas y mercados disminuye paulatinamente; está saturada y los precios son cada vez menos interesantes. Hay que descartar esta modalidad mercantil, y quien quiera producir fruta deberá dirigirse a los canales comerciales a los que acude la fruta de fuera: mayoristas.

- Los comercializadores mayoristas desean cierta regulación y seguridad en el suministro. Van a lo seguro. La producción local nunca será una parte importante de la fruta que llega de fuera, al menos durante bastante tiempo. Esta circunstancia obliga a elegir variedades similares a las foráneas.

- Aunque los productores locales consiguieran vender la fruta directamente, asociados, no deberían olvidar otras fórmulas de venta que en algún momento podrían llegar a necesitar.

Según estos criterios previos, parece recomendable aconsejar las siguientes variedades:

PERA: Todas las variedades recomendadas son tardías. Destacaríamos, en primer lugar, la *Conferencia*, variedad que merece gran atención. Si toda la pera

FOTO CEDIDA POR CEA



Jóvenes perales en eje central, con calles encepadas y líneas labradas, e instalación de riego en el Centro de Experimentación Agraria de Villaviciosa.

que se cultivara fuera de esta variedad, probablemente no habría problemas ni de producción ni de venta. Tiene una gran calidad y conservación y la estiman por igual productor y consumidor. La variedad *Mantecosa Hardy* tiene también buena calidad, buen sabor y larga conservación. Su consumo es aún elitista, aunque en cuanto se conozca mínimamente deberá entrar bien en el mercado.

MANZANA: Destacaríamos, en primer lugar, el grupo de las reinetas: *Reineta blanca del Canadá* y *Reineta gris del Canadá*. Ambas tienen una producción similar, aunque la segunda alcanza mayor cotización en el mercado, el cual está absorbiendo toda la producción disponible. Otras reinetas —*Reineta encarnada*, *reineta de reinetas*— no parecen tener problemas de comercialización.

En el grupo de las manzanas ácidas hay que destacar la *Granny Smith*. Además, existe la *King David*—que la produce Lérida sólo para el consumo vasco, aunque la está abandonando— y la *Idared*, buena en sus características generales y válida para polinizar.

En el grupo de las tempranas sólo tienen interés las que se venden en la época de recogida. Al estar poco tiempo la fruta en el árbol, no son *veceras*. Estas variedades no deberían suponer más del 10-15% del total de una plantación.

Por otra parte, el CEA de Villaviciosa ha experimentado con resultados positivos las variedades de manzana *Florina*, francesa, y de la estadounidense *Prima*, ambas totalmente inmunes al moteado, problema patológico del manzano en la zona asturiana. La calidad y conservación de ambas frutas es muy buena. La única y más importante incógnita es saber cómo responderán a la comercialización.

Mejora del cultivo

Dada la mala situación del cultivo de estas especies en la zona, es preciso emitir unas recomendaciones que, aunque básicas, no pueden ser ignoradas bajo ningún concepto. De hecho, para vender bien hace falta una fruta de buena calidad, y para obtener calidad, un cultivo lo más perfecto posible.

En este sentido, conviene destacar algunos puntos:

— **Realizar la plantación allí donde sea viable:** suelos de profundidad adecuada a cada especie y patrón, ausencia de encharcamientos permanentes, etc. Esto ahorrará gran cantidad de problemas que surgen posteriormente.

— **Saber podar:** Hay una carencia absoluta de conocimientos de poda. Se debe tener claro el sistema de formación y fructificación al que se tiende y no olvi-



FOTO CEDA-POC-CEA

Manzanos en eje central en Villaviciosa

dar nunca que lo que se quiere conseguir es fruta. El productor debería recibir una formación en este sentido.

— **Abonar convenientemente:** Hay que terminar con la costumbre de algunos productores de no abonar nunca los frutales.

— **Regar:** Esta labor no exige una inversión tan grande como algunos creen, y puede afirmarse que en pocos casos no se amortizará este gasto a corto plazo. El CEA de Villaviciosa estima que la inversión media para instalar el riego ronda las 300.000/Ha., aunque es cierto que la cifra puede variar mucho en función de las características de cada explotación. El riego, además, disminuye la *vecería* de los árboles, esto es, la tendencia a producir mucho o poco en años alternativos.

Tampoco parece procedente la crítica de ciertas personas en el sentido de que el riego hará perder la "calidad genuina" de la fruta —algo difícil de probar— en el caso de que tras la irrigación de verano viniese una época de fuertes lluvias, como a veces sucede. Hay que tener presente la gran cantidad de fruta que viene de fuera, que se paga bien, y que en muchos casos tiene una calidad organoléptica casi despreciable.

La realidad demuestra que el riego mejora la calidad de la fruta si se aplica de forma racional. Cuando las necesidades hídricas de la planta están cubiertas la calidad de la fruta es óptima, por regla general. Por tanto, las supuestas pérdidas de calidad no se derivan del riego, sino del mal riego.

— **Aclarar:** Al productor le resulta muchas veces penoso tener que perder frutos. Pero debe convencerse de lo beneficioso que resulta la práctica del aclarado. Desgraciadamente, no todas las especies responden bien al aclareo químico, el cual contrarrestaría si fuese posible la exigencia en mano de obra de esta tarea.

— **Tratamientos:** Cada plaga o enfermedad tiene su periodo crítico de control y los tratamientos efectuados fuera de dicho periodo son poco o nada eficaces. No hay que escatimar gastos para un tratamiento adecuado ni olvidar que una fruta dañada ya no se arregla. Además, parece imprescindible una íntima conexión con los centros de sanidad vegetal, infrautilizados hasta el momento. Estos centros serían muy útiles para que el fruticultor no cargase con un problema más tiempo que el estrictamente inevitable, pues un problema fitosanitario puede multiplicarse con el paso del tiempo.

— **Mecanizar la explotación:** Es preciso disponer de una maquinaria versátil siempre que se pueda: que no sea incompatible con las pendientes y tengan un tamaño adecuado. Son recomendables tractores de doble tracción y, preferentemente, que sean bajos. Todas las soluciones de utilización de maquinaria en común entre productores vecinos deberían ser potenciadas al máximo y no rechazarlas. Todo ello incide en un aumento de la producción y la consiguiente disminución de los costes, de tal manera que se incrementa el beneficio y la rentabilidad de este tipo de explotaciones.

Ayudas al sector

Si se pretende el desarrollo de la pera y de la manzana de mesa en la Cornisa Cantábrica vasca, es necesario plantear la concesión de ayudas financieras. El problema está claro: la inversión inicial es muy fuerte para la mayoría de los agricultores, habida cuenta de que no es sólo uno sino varios los años en que los ingresos no existen. De esta manera, el futuro fruticultor queda privado de toda liquidez y maniobrabilidad y su endeudamiento no le permite afrontar otros gastos. El salto desde el comienzo de la explotación hasta que ésta alcanza la plena producción, sin ayudas, es una verdadera barrera.

En este sentido, es frecuente oír entre los fruticultores la queja de que la Administración no ayuda al sector con la misma intensidad con que ayuda a la ganadería.

La falta de apoyo técnico es otro grave problema con que cuenta el productor. Existe falta de formación de los productores y también hay escasez de técnicos, aunque se dan pasos en este sentido actualmente.

Por otro lado, parece muy interesante abrir una línea de seguros agrarios para frutales de esta zona. Los problemas meteorológicos pueden destrozar las cosechas y es preciso cubrir estos riesgos. ■

FERMIN PINZOLAS
(con la colaboración de Manuel Coque)